

Los libros

José Fernández de la Sota

*Material
de construcción*

XX PREMIO JAÉN DE POESÍA



poesía Hiperión

Los libros



José FERNÁNDEZ
DE LA SOTA

Material de construcción.

(XX Premio Jaén de Poesía)
Hiperión. Madrid, 2004; 84 pág

Quienes tuvimos la fortuna de leer, aún incluso antes de que se publicara, *Te tomo la palabra* (1989), pudimos decir: “Tenemos poeta”.

No era agudeza crítica, sino constatación de una evidencia palmaria, que, resumida en *Lugar de paso* (2001), se ha ido contrastando en una carrera poética consolidada en jalones como *La gracia del enano* (1994), *Esto no es un soneto* (1996) y *Todos los santos* (1997). Con este último, José Fernández de la Sota (Bilbao, 1960) obtuvo el Premio Euskadi de Literatura al mejor libro publicado en castellano por un autor vasco; no creo exagerar si apunto que *Material de construcción* es superior a aquel libro. No diré aquello de que Fernández de la Sota ha alcanzado la madurez de su voz poética, porque la tenía ya bien conformada desde su primer libro, pero sí que ha evolucionado hacia una dicción distinta a la de sus dos primeros libros y que ya dejaba entrever el de 1997, manteniéndose “tel qu'en Lui-même”.

Material de construcción es una profunda reflexión sobre la vida y sobre el tiempo que nos hace y nos deshace, sobre la memoria y el olvido, pero también sobre la escritura como modo de salvación y de borrado (como el Juan Sánchez de la novela de Jarnés), porque “Fuera de la escritura nada queda”, como afirma “Testamento”. Ése es el eje de *Material de construcción* y me atrevería a decir que de toda la obra de Fernández de la Sota: la vida como escritura y la escritura como vida, la fusión de memoria y olvido, del sueño de quien quisimos ser y de aquel que fuimos, que diluyen sus fronteras en un ser de papel (*El hombre extraño que ahora escribe*), que abre y cierra un metafórico libro de arena (“Arena”, Borges al fondo) (la metáfora es, al fin y al cabo, el modo de realización de cada poema, convertido el libro en una alegoría de la existencia a mitad de la vida), en una escritura imposible en el agua (*Escribes en el agua*).

Porque quien apuesta su existencia a la escritura acaba convirtiendo su escritura en vida, *Material de construcción* está hecho de esos retazos de la existencia que nos deja el texto de la vida, pero también la vida leída en los otros, en los “loved ones”, llámense Quevedo o Blas de Otero, Pavese o Joyce, Eliot, Borges o Gil de Biedma, que todos ellos caminaron por ese filo de la navaja (*Una vida pasada en el alambre / de la palabra*, en “Inventario”) en que, por decirlo con palabras del barcelonés usurpadas al denostado Juan Ramón,

quien quiere ser poeta se acaba transformando en poema. Ahí están abiertas las páginas del libro, las puertas de la vida, para habitar en él definitivamente: *Abre este libro, / entra y quédate, amor, no digas nada*. De ahí el juego constante con el doble, con el “otro que va contigo”, sea el Leopold Bloom joyceano (eco a su vez del Ulises homérico) en “Mítica”, el Gabriel Aresti que se confunde con el yo poético en “Frente al espejo con Gabriel Aresti”, el yo que se encuentra definitivamente con su doble más allá de la muerte, “donde me aguardas sin aún estar” (“Donde ya estuve”), o ese encuentro definitivo (con el doble, pero también con Esther como proyección de futuro), nueva versión del *Peter Pan* de Barrie, con ecos de Eliot y Juan Ramón, que es “Perro perdido”, uno de los mejores poemas del libro. Pero, sobre todo, también ese yo fantasmal (“Entrevista con el fantasma”, “Desde el buque fantasma”) que se disuelve en los ecos de la escritura que otros fueron; palabras que son vida, palabras dadas y tomadas (*dar la palabra / y tomarla, ahecharla*), leídas y apropiadas, hechas texto y escritura, leídas a su vez en “el libro de mi vida hoja por hoja” (“Mi madre me leía”), desde un personaje que medita “nel mezo del cammin di nostra vita”, *Cuarenta inviernos con algunos tantos / años perdidos entre los papeles* (“Biblioteconomía”), a la búsqueda de esos años / que han desaparecido en los armarios / del tiempo (“Fondo de armario”), de alguien que contempla *Medio vacía o medio llena está / mi vida a estas alturas*, pero que ha apostado su vida a la escritura: *Voy viviendo / como voy escribiendo* (“Cerillas”).

Para quien apuesta su vida a la escritura, todo juego en el texto resulta trágico (pero también abierto a la esperanza en su segunda parte). Y es en esa dimensión en la que debemos valorar la amplia panoplia de materiales retóricos que Fernández de la Sota maneja en *Material de construcción*, desde la aliteración constante (*trastos, tristes perchas, / tristes trajes ajados, tristes huellas* en “Fondo de armario”), como una orquestación del material fónico del poema (en un cruce, creo, de Blas de Otero, Ory y Juaristi), hasta juegos constantes de derivación y falsa derivación (“Nadador”, “Razones”), homofonías, ruptura de frases hechas, epanadiplosis, etc. Juegos que, junto a la dimensión trágica señalada, han de interpretarse en la concepción polifónica e intertextual que Fernández de la Sota tiene de la escritura poética; son una forma más de los ecos, de la polifonía de voces que se escuchan en los versos de *Material de construcción*, y que apuntan en otro sentido a la orquestación poética que he señalado, en un diálogo infinito entre ecos de voces que se responden más allá del texto. Juegos que denotan no sólo una habilidad aguda, la de un nuevo “miglior fabbro”, sino también la capacidad para asumir voces ajenas (véase esa nueva versión de “De vita beata” que es “Inventario”, esa recreación de la albada tradicional que es “Albada en marzo”, o ese juego de voces múltiples que es “Parque infantil”) y modos de decir ajenos. En este sentido, creo que puede percibirse en *Material de construcción* un trabajo duro por desquiciar constantemente el ritmo del verso, el sonnete melódico, que pienso que es fruto de una lectura muy

interiorizada del Blas de Otero de la etapa social (aparte de otros ecos evidentes y citas-homenaje a lo largo de todo el libro).

En fin, en *Material de construcción* se encuentra un cierto tono elegíaco, una despedida de las cosas, pero también se plasma la esperanza de una nueva mañana, de un nuevo día otorgado, de un futuro por hacer, plasmado en el amor (erótico y familiar), que enraizado en la memoria se proyecta hacia la esperanza. En este sentido, es significativo la recuperación en estos poemas del ámbito familiar, doméstico (*Una mujer / y un perro y un trabajo: otra mañana; La casa de tu vida. / Una casa al fondo de ti mismo*), con el sentido trascendente que el término tiene, de una intimidad absoluta (“Padre”, “Pañuelos”, “Mi madre me leía”, “Hospital de Basurto”, etc.). También es destacable la presencia poética del paisaje urbano, del Bilbao de “los días de plomo y humo”, asumido por el personaje poético, pero también paisaje de la memoria escrita entre sus calles, condenado a la fatalidad de no poder salir nunca de él, como de la casa de la memoria; proyecciones de un sujeto poético en continuo tránsito fuera de sí, como lo definió Baudelaire.

Material de construcción es, sin duda, uno de los mejores libros de poesía publicados en los últimos años. Es, me parece, el mejor libro de poemas que nos ha dado hasta ahora uno de los poetas más sólidos surgidos en los últimos quince años. José Fernández de la Sota está exigiendo ya un puesto preferente en la historia de la poesía contemporánea, más allá de esos nombres que se repiten como cantinela pero que hace años que no dan nada nuevo.

Juan José Lanz



Juan José LANZ,

La revista “Claraboya” y la poesía del 68.

La revista “Claraboya” (1963-1968): un episodio fundamental en la renovación poética de los años sesenta
Madrid, Uned, 2005, 464 páginas

Antes que protestar retóricamente contra la identificación de las poéticas del 68 con el esteticismo culturalista, este libro muestra la aventura teórica y creativa más importante que tuvo lugar en los años sesenta, protagonizada por autores nacidos a comienzos de la postguerra. Desde su monumental tesis doctoral, de la que esta monografía es tributaria, Juan José Lanz ha venido conformando, tesela a tesela, el mosaico de una diversidad que ya no puede ser reducida a las corrientes registradas en la antología castellanista *Nueve novísimos* (1970), y menos aún a la que, dentro de ella, terminó alzándose con el santo y la limosna de la poesía del período. Fruto de la beca “Miguel Fernández” concedida por la Ciudad Autónoma de Melilla, que tanto está

haciendo en este campo de la cultura, el profesor Lanz nos entrega un estudio sobre la revista leonesa *Claraboya*, pilotada por Agustín Delgado, Luis Mateo Díez, José Antonio Llamas y Ángel Fierro entre 1963 y 1968. Tras la desaparición de *Claraboya*, que en alguna medida remitía a la también leonesa *Espadaña*, nacida casi veinte años atrás, sus promotores siguieron dando fe de vida en diferentes productos epigonales, pero de ninguna manera circunstanciales. El autor se ocupa también de esos brotes en que se prolongó *Claraboya*: en primer lugar, *Equipo “Claraboya”: Teoría y poemas*, una antología con densas aportaciones teóricas que vio la luz en 1971, como ariete contra los ornamentalismos novísimos, cosecha, según ellos, del rampante neocapitalismo catalán; en segundo lugar, el *Parnasillo provincial de poetas apócrifos* (1975), donde reúnen, en clave sarcástica, a los vates de un desternillante olimpo provinciano; por último, *Las cenizas del Fénix* (1985), recopilación de los artículos que Sabino Ordás—pseudónimo colectivo de Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez y José María Merino—, a quien presentaban como viejo patriarca del exilio reincorporado a la vida nacional, había ido publicando entre 1978 y 1979 en el suplemento literario del diario *Pueblo*. Aunque ni el tono, ni la intención, ni el tiempo histórico de estas realidades vinculadas al tronco matriz de *Claraboya* son intercambiables, se percibe en el conjunto un denominador común donde se concreta una *poesía dialéctica* como punto de llegada desde los iniciales propósitos de superar la dicotomía entre intimismo y socialrealismo.

El libro se estructura en tres secciones de desigual extensión: una primera centrada en las consideraciones generales sobre el 68, a partir de las publicaciones periódicas más importantes, entre las que *Claraboya* tiene lugar de preeminencia; una segunda dedicada al análisis pormenorizado de la historia, poéticas, evolución y nombres principales de la revista; y una tercera, que constituye una antología de textos allí aparecidos. Para quienes creen que *Claraboya* es sólo la bandera de una tendencia sorda a las restantes manifestaciones literarias de ese tiempo, les sorprenderá la mera nómina de colaboradores, entre quienes figuran José Batlló, José Miguel Ullán, Vázquez Montalbán, Pedro Gimferrer, Diego Jesús Jiménez, Guillermo Carnero, Juan Luis Panero o José María Álvarez. Muchos nombres, y demasiado diversos, como para que puedan mantenerse inocuamente ciertos tópicos que han encorsetado el mapa poético del tardofranquismo. A estos efectos, son muy útiles los índices de la revista, recogidos aquí.

Nos encontramos, en suma, ante un estudio ejemplar: oportuno por el tema, sólido en su erudición, iluminador de los espacios aledaños a su núcleo central, debelador de falsos dogmas. Es obligado aplaudir al autor por esta excelente aportación a los estudios literarios, pero también procede felicitar a los lectores interesados en conocer, conducidos por la mano experta de Juan José Lanz, las polémicas teóricas y los discursos poéticos de esa hora de España.

Ángel L. Prieto de Paula



Pepa NIETO

Antes y Después, el mar

Huerga y Fierro, Madrid, 2004, 63 págs.

Dos símbolos esenciales-los pies y el mar-atravesan esta tercera entrega de Pepa Nieto, poetisa gallega que obtuviera el premio “Antonio Oliver Belmás” con su segundo libro, “Como ceniza”.

Los pies, símbolo constante de la primera parte, tal vez expresan el camino de la vida humana, un camino que se repite a lo largo de la historia: *Aquí los pies se reconocen / en los pies de otros siglos* (“Peregrinos”). Se trata, pues, de un planteamiento de humanismo existencial que se hace el alma humana: *Son los pies o es el alma* (“La catedral”), ya que en ese recorrido vital se implica la persona entera para que la vida fructifique: *...dentro del pie / brotaron los naranjos*, bella metáfora de “No sé qué pasa a la redonda”.

El mar está presente en las otras dos partes del poemario, desde una vinculación afectiva y familiar al mar y sus gentes (“Intento retratarte”) hasta el deseo de fundirse en lo que el mar representa: *Pero mi lengua será pluma / penetrando en tus aguas* (“Antes y después, el mar”), pasando por ciertas referencias culturalistas, espirituales y sociales.

En lo que atañe a las espirituales, se trata de una identificación del mar con la trascendencia o la divinidad; ya encontramos una esperanza en la vida tras la muerte en “Podría así morirme”, de la primera parte (*...abrazo como eterno*), pero es en tres poemas al mar donde destaca una explícita religiosidad.

En “Me he trasladado aquí” el amor al mar es amor a la trascendencia, pues se habla de una luz que está referida a la divinidad: *...muero de luz en tu presencia*. “Octubre y tú” insiste en esta identificación: *Padre inmortal de todos los azules*. Por último, “Promesa compartida” expresa de nuevo una fe en la vida eterna: *mi arena más celeste se renueva contigo / para los nuevos sueños*.

Las referencias sociales se concretan en la denuncia ecologista del desastre del *Prestige* (acaecido en noviembre de 2002): *...veo en la arena / surtidores de polvo* (“Habla el mar”); *Destrucción, agua, / padre, madre, cobalto, / mundo, / negro el fondo* (“Tú, mar, libre”) y “Conocí mi mar con playas blancas”, poema cierre del libro.

Dentro de un lenguaje sencillo, la poetisa construye, como hemos comprobado, una depurada belleza a base de momentos de expresividad plástica y originalidad metafórica, sobresaliendo también ciertas muestras de poesía amorosa y otros retazos de poesía social y realismo humanista que enriquecen la obra.

Luis Arrillaga



Carlos ÁLVAREZ

Versos de un tiempo sombrío

AlfaSur, 2ª ed., Madrid, 2004, 99 págs.

Supone un gran acierto reeditar una obra poética paradigmática de la oposición al franquismo como es “Versos de un tiempo sombrío”-título deudor de Leopoldo de Luis-, del viejo luchador Carlos Álvarez, andaluz de 1933, quien ocupa un

lugar privilegiado en la poesía social española. Una nota introductoria de José Luis Esparcia da fe de aquella primera edición de 1976 en Ediciones Zero, pero hubiera sido deseable incluir ahora también-por su valor histórico-los documentos que vieran la luz entonces: un lúcido prólogo de Andrés Sorel, sendas cronología y bibliografía del autor-actualizándolas-y una interesante entrevista al poeta donde éste expresa su pensamiento.

Hemos de tener en cuenta que estos poemas son escritos en la prisión de Carabanchel entre 1974 y 1975 -excepto “Nuestros hijos”, de 1971- y muchos de ellos *en régimen de incomunicación durante setenta días*, por lo que *me refugié en la construcción memorística de poemas*, según afirma el poeta en la edición original, situándose de este modo en la rica tradición oral de nuestra poesía popular y de juglares y cómicos -mediante procesos mnemotécnicos-, lo cual no les resta en absoluto hondura o perfección formal. En este sentido, la mayoría de estos poemas son sonetos en los que apreciamos la herencia de los maestros sonetistas del Siglo de Oro: son piezas de perfecta factura en las que, respetando los moldes clásicos, el autor usa un lenguaje actual entre el humanismo realista y la oportuna fabulación.

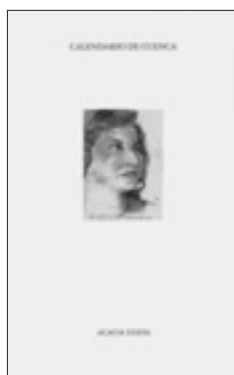
Toda la obra y la vida de Carlos Álvarez van a girar alrededor de un *leit motiv*: *la inabarcable marcha del hombre hacia sí mismo* (“Respuesta a Víctor Aranzábal”), por lo que vemos cómo aquí nuestro poeta es un hombre comprometido con la realidad de su tiempo: *...mi primera fuente de inspiración poética: la tragedia del pueblo en su lucha por la libertad y la de aquél que se sumerge en esa lucha* (en la edición original), lucha por la cual: *...ser hombre obliga a que lo escrito / lo tengas que hacer luego verdadero*, es decir, la coherencia necesaria ante una represión que trae la muerte *...entrándose en España grano a grano* (“Porque ser hombre...”), una *coherencia con mi propio compromiso, / que fue el de nuestro padre fusilado* (“Si sucede...”)

El poeta denuncia también la explotación inhumana de los trabajadores que, en muchas ocasiones, viven en régimen de esclavitud (“Praga 1966”), pero, sobre todo, alza su voz contra la represión de la dictadura y denuncia la tortura de las cárceles: *...Y otra vez en el pozo.../...Vuelvo al frío y al vértigo del miedo* (“Y otra vez...”), y también *los que tienen la vida surcada por barrotos* (“Nuestros hijos”), o la barbarie de la violencia de Estado: *de madrugada descuajaron trigo / de cinco espigas jóvenes...* (“Epílogo el 27 de septiembre”), versos relativos al tristemente célebre fusilamiento quintuple de ese día de 1975, cuando el franquismo empezaba a tambalearse.

También hay cabida para la Andalucía social de los desheredados y de aquéllos que deben emigrar de sus tierras en busca de trabajo y vida digna (“Teoría de Andalucía”). Por todo ello, la poesía de Carlos Álvarez apuesta por *la Plaza del Nosotros y el ansia colectiva* (“La Plaza del Nosotros...”), es decir, el reto solidario de luchar por el bien de la colectividad y ...arder en llama fraterna (“No como a ti...”).

Digamos, finalmente, que otros muchos de estos poemas se inscriben en un original culturalismo: recorridos por países nórdicos y del Este de Europa, la literatura, las artes, el mundo grecorromano y los mitos, la filosofía o la historia, recreando así un gran mosaico estético propio de un escritor de vasta cultura como es Carlos Álvarez.

Luis Arrillaga



Acacia UCETA

Calendario de Cuenca

Diputación Prov. Cuenca, 2004, 61 págs.

La Diputación Provincial de Cuenca rinde ahora un doble homenaje, con este libro póstumo, a Acacia Uceta, poetisa madrileña-conquense de adopción-desaparecida en 2002, y a la ciudad del mismo nombre; pero “Calendario de Cuenca” es también

una introspección existencialista y un itinerario espiritual.

La experiencia vital de la poeta está unida a la ciudad castellana, en la que busca su propia identidad: *Vine a ti como siempre... / ...¡Qué alejamiento de mi propia esencia... / Tu corazón... / ajeno a mi retorno enamorado* (“Noviembre”), una identidad que es pasión fundida con la ciudad: ...*trueno interminable / que hostiga y acaricia los sentidos* (“Cuenca”), según unos poemas en los que destacan la belleza plástica, el hondo lirismo y un tono descriptivo cargado de emoción.

El existencialismo se concreta, sobre todo, en el sentimiento de la caducidad humana: *Pienso en la rosa condenada a muerte, / pero obligada siempre a la hermosura* (“Mayo”) o *Todo el río es adiós y despedida*, pero esa fugacidad de la vida debe hacernos buscar la plenitud del instante: *¡Qué prisa por vivir estos instantes!* (“Septiembre”), *aunque queremos un mañana que no llega, / que nunca llegará...*, porque *diciembre incuba el huevo de la nada* (“Diciembre”), resonando aquí el trágico existencialismo sartreano.

Pese a todo, a veces hay también un optimismo que ya prelude la esperanza religiosa: *...hay una anticipada primavera / deseando brotar en ese instante*, porque *...hay más luz en la piedra que en el cielo* (“Enero”), dimensión espiritual en la que, tal vez, aquí Cuenca sea símbolo de la *Jerusalén celestial*, como también parece indicar “Descubrimiento”: *...el deseo / de cruzar el umbral de tu clausura y Al fin lo conseguí... / ...introduje la luz en tu angostura*. En este sentido, Acacia nos habla de *una luz blanca, de la oscura carne esclavizada y de una pupila de oro, insomne siempre* (“Febrero”), todo

ello, posiblemente, metáfora de esa luz espiritual que proviene de Dios y vence a la carne o el pecado.

Veamos otros registros de tipo espiritual: *La ciudad vertical quiere ser vuelo* (“Abril”, magnífico soneto que recrea la Semana Santa conquense); *...fui verde ayer, soy grano ahora / y habré de deshacerme en flor de harina* (“Mayo”), resonancia de las palabras evangélicas relativas a que el grano de trigo muere para dar fruto-resucitar-(Jn 12, 24); *...un perfume eucarístico. / Mañanas oliendo a Dios* (“Junio”), alusión a la festividad del *Corpus Christi*; *Cuando arena seamos tú y yo, hermana... / ...mi canto y tu silencio irán fundidos* (“Canto a la piedra”), clara expresión de una supervivencia de ultratumba; *Esa huella de Dios sobre la tierra... / ...Hay un sol restallante / creando la existencia en cada pulso* (“Agosto”), indicios de que existe un Dios creador; y otros ejemplos que manifiestan la profunda experiencia espiritual de la autora.

El poemario se enriquece con algunas muestras de neopopularismo, bellas metáforas, paisajes emocionados, nostalgia del pasado y unas oportunas ilustraciones de Lorenzo Goñi.

Luis Arrillaga



Jorge URRUTIA

El mar o la impostura

Visor, Madrid, 2004, 112 págs.

Esta nueva entrega de Jorge Urrutia-figura señera de la Generación de 1970 o del lenguaje-viene a refrescar las preocupaciones constantes de toda su poesía anterior y, en especial, de “Cabeza de lobo para un pasavante” (1996), recorrido poético-marino, y “Una pronunciación desconocida” (2001), toda una poética de altos vuelos. En efecto, “El mar o la impostura” presenta de nuevo como constantes la palabra poética y el mar en cuanto viaje, amén de constituir una aventura múltiple: un internamiento por los campos de la metapoesía, el experimentalismo, la semiótica, el simbolismo o el culturalismo, entendiendo la vida y el cometido del poeta como un viaje, en este caso paralelo al mundo marino de “La Iliada” y “La Odisea”, viaje tal vez hacia la utopía de la plenitud soñada en unos poemas transidos de una atmósfera de epopeya, pero que poseen en general un tono narrativo-confidencial y presentan altas cotas de expresividad plástica y, en ciertos casos, una precisión lingüística casi telegráfica. Esta insistencia de Urrutia en los temas constantes de su poesía nos hace acudir al axioma tópico de que todo gran poeta escribe siempre el mismo libro, aunque desde distintas perspectivas, lo cual es cierto en el caso que nos ocupa.

Nuestro autor afirma el valor absoluto de la palabra-metapoesía-como ontología esencial: *sólo la escritura es* (pág. 13); *Surgirá la palabra... / emergerá el sentido...*(pág. 35) o *...Su vida toda / es verso...*(pág. 97), es decir: fuera de la palabra poética no hay existencia, pero una palabra que es la utopía opuesta al pragmatismo: *...La escritura / inútil es para ordenar el sueño* (pág. 49); *inútil la palabra cuando el acto /*

se impone por encima del poeta (pág. 73), pues ese poeta, al crear la palabra, pierde la acción vivida y se aniquila a sí mismo: *Todo canto no es sino frustrado esfuerzo / tiempo ya concluido...* (pág. 77); *El canto llega tarde, tras todos los horrores, / y no prevé su público...* (pág. 93); entre otros ejemplos.

Desde esta perspectiva, algunos poemas constituyen un juego lingüístico no exento de profunda sabiduría humanista (págs. 27, 47 y 89), mientras que otros son referencias de algunas constantes poéticas de nuestro autor: *la espera, la lectura, la escritura, el viajero* (pág. 36), para *Encontrar el yo, en el mundo, en el medio del caos aparente*. Es decir, constantes que conducen a la autorrealización personal.

Abundan, asimismo, los planteamientos existencialistas desde un posicionamiento trágico: la conciencia de la muerte y de la nada que acerca al poeta al mundo sartreano: *Eternidad con muerte. Duración sin medida* (pág. 19); *...El tiempo vaciado / es como un pozo seco de silencio repleto* (pág. 68); el hombre que sufre un vacío sólo lleno de nada (pág. 83); o también la muerte como negación del amor: *por ser ya polvo hoy, ceniza próxima, / humo del cuerpo... / mano perdida... / ...beso no dado* (pág. 92).

Son innumerables los datos, personajes y referencias culturalistas acerca de la "Iliada", telón de fondo de toda la obra, destacando igualmente algunos poemas amorosos de elegante erotismo. Este singular y brillante itinerario poético-marino fue galardonado con el Premio "Jaime Gil de Biedma" 2004.

Luis Arrillaga



Eduardo MOGA

De asuntos literarios

Universidad de la Ciudad de México. México, D.F., 2004. 333 pags.

Entre los componentes de las últimas promociones poéticas no abundan los autores cuya voluntad de diálogo con otros poetas, de la misma o diferente hornada, estética o lenguaje, se traduzca en textos críticos que vayan más allá de la reseña amical o el comentario más o menos irónico. La prosa crítica de los poetas del final del pasado siglo brilla básicamente por su ausencia (podríamos citar dos o tres nombres conocidos por todos, pero no pasaríamos de ahí, y sobre todo, nos hallaríamos ante textos

-recordando al difunto Passolini- demasiado corsarios y sectarios. Los casos de Cernuda, Gil de Biedma o Valente (por nombrar a tres poetas capitales y ensayistas notables) no parece que vayan a reeditarse en un futuro próximo. Excepcional resulta, por lo tanto, el volumen que Eduardo Moga (Barcelona, 1962), premio Adonais en 1995 con el poemario *Angel mortal*, traductor de Charles Bukowski, Frank O'Hara, Yoel Hoffmann y Èvariste Parany y crítico literario en diferentes medios acaba de editar a finales del año pasado en las prensas de la Universidad de México. Excepcional resulta, en primer término, la modestia (fruto de una implacable lucidez) con la que Moga aborda todos sus comentarios de asuntos literarios que casi siempre son, inevitablemente, asuntos poéticos referidos a las literaturas española e hispanoamericana, con alguna incursión en las letras universales en general y anglosajonas en particular a través de escritores como Saki, Yeats o Charles Simic. Modestia y lucidez

a la hora de escribir; plena conciencia de la naturaleza esencialmente parasitaria de la crítica y asunción de su rango secundario. "Me gusta hablar de lo que me gusta", afirma Eduardo Moga. Y en consecuencia nos habla de los libros que le importan con una prosa ejemplarmente clara, musical y bruñida, puesta al mejor servicio de la información de un acontecimiento (la lectura lo es) intrasferible, sí, pero comunicable de algún modo. La claridad expositiva y la exactitud son armas que el autor de este volumen emplea abiertamente. Mucha crítica parece haber olvidado, lo cual no deja de ser escandaloso, una obviedad que Moga nos recuerda: "la sustancia primera, el ámbito específico que debe ser examinado antes que cualquier otro, es el lenguaje". La poesía, en efecto, está hecha de lenguaje, y en el presente ensayo eso jamás se olvida. Nada de vaguedades y generalizaciones, nada de metafísicas fantásticas o abstractas. Nadie, leyendo a Moga, se dirá: "la gallina". Nadie dirá tampoco ante sus comentarios literarios que abdica de su gusto (evidente para cualquier lector), pero sin que ello implique una arbitrariedad deliberada. Los gustos de Moga están claros, tanto como su prosa. Podemos compartirlos o disentir de ellos, simplemente. Pero nadie podrá poner en duda que el autor de estas páginas ama la poesía con pasión. Y, como él mismo reconoce, "aquel que ama una poesía, ama todas las poesías"

José F. de la Sota



José Ángel CILLERUELO

Domicilios

El Toro de Barro. Cuenca, 2005. 76 págs.

Algo más de veinte años de poesía compendia José Ángel Cilleruelo (Barcelona, 1960) en *Domicilios*, la antología que acaba de publicar El Toro de Barro dentro de su colección *La piedra que habla*. El de Cilleruelo es un buen ejemplo de lo que en otro tiempo y

en otras latitudes se denominaba como "hombre de letras". Autor de libros de poesía, narrador y apreciable cuentista, crítico literario y editor de la obra de poetas como Rafael Pérez Estrada o José María Fonollosa (dos auténticas delikatesen literarias que, de alguna forma, sitúan las opciones estéticas de JAC, tan felizmente alejadas de las corrientes dominantes). En estos *Domicilios* en los que el poeta ha residenciado sus versos puede verse su propio reflejo a lo largo de todas sus edades. Arrancamos en 1983 con *Sortilegio* y seguimos con *Alfama* (1987), *Maleza* (1995), *Salobre* (1999) y el recién publicado *Formas débiles*, con el que obtuvo en 2004 el Premio de Poesía Hermanos Argensola. Apunta Joaquim Manuel Magalhaes en su prólogo a esta antología que la de Cilleruelo es una expresión poética voluntariamente apartada del ornato postromántico culturalista o de aire surrealista. "Todo esto", escribe el prologuista, "en un discurso donde el sentido del equilibrio entre todos los procesos de escritura es siempre un cuidado dominante". Ese sería, en efecto y para nuestro gusto, el eje de la obra del escritor barcelonés: el equilibrio, siempre calibrado y contenido de la escritura, pero también el equilibrio entre dos concepciones del mundo en las que esa compleja construcción llamada realidad es fecundada permanentemente por la ficción. Muchos de los mejores poemas de Cilleruelo son pequeñas historias, video-clips o instantáneas precisas y sintéticas.

Pedro Umaran



Vicente VALERO

Libro de los trazados

Tusquets Edit. Barcelona, 2005. 93 págs.

Este es el quinto poemario de Vicente Valero (Ibiza, 1963). Seis años ha tardado el autor, desde la publicación también en Tusquets de *Vigilia en Cabo Sur*, en entregar un nuevo título a la imprenta. Un tiempo que se explica cabalmente tras la lectura de este *Libro de los trazados*.

Porque no nos hallamos ante una de tantas, más o menos estimables, colecciones de poemas unidas bajo un título común, sino ante un largo poema discursivo (tributario de la mejor tradición romántica europea), un camino con riesgos y senderos cuyo tránsito, a veces, puede implicar caídas en las que, por fortuna, Valero nunca incurre. Se diría que el poeta, a lo largo de estos últimos años de escritura, ha preferido caminar con pie firme y elegir con cautela los trazados (que vienen a ser cinco) de su último poemario. Lo que se nos propone, nada más comenzar, es un viaje, un camino: es “La subida” que el poeta, el viajero, el caminante cuyo yo se disuelve en un nosotros, emprende “por el camino de los acantilados” hacia la primavera; hacia esa primavera que “nunca es lo primero”, sino “la salida de todas las salidas”. Es la celebración de la naturaleza y el milagro renovado del florecimiento a pesar del dolor. En nuestro fin, como escribía Eliot, está nuestro principio. Ya nacimos, como ha dicho Javier Irazoki, con la semilla de la destrucción, y sin embargo florecemos cada primavera, después de cada muerte. En la segunda parte de este *Libro de los trazados* se reflexiona sobre el arte a través del taller del paisajista. Lo vivo y lo pintado y la dificultad de captar con el pincel “este cielo a mediodía” que parece que no quiere dejarse retratar. Sin embargo, el oficio de pintor es arte de insistencia. Hay que intentarlo una y otra vez y, por fin, “pintar sin ver lo que sabemos”. En la tercera parte el recorrido alcanza su parte más intensa. Aparece el dolor en el camino, nuestro dolor que nadie sabrá nunca y que nos acompaña y crece con nosotros. Los dos últimos tramos del camino, sus dos trazados últimos nos muestran el desierto, ese desierto que no conoce límites y el río como la gran metáfora del existir. Un río “que sólo contiene su fluir” y en donde el poeta persevera en su búsqueda como un buscador de oro. Oro que en muchos casos ha encontrado Vicente Valero en este libro donde naturaleza, persona y arte van entretrejid.

José F. de la Sota



Virgilio CARA VALERO

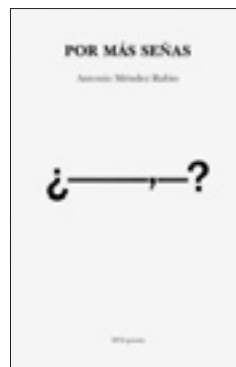
No he visto lo que he visto

Poesía Hiperión. Madrid, 2004. 58 págs.

Virgilio Cara Valero (Granada, 1964) obtuvo con este libro el VII Premio Internacional de Poesía Antonio Machado en Baeza. *No he visto lo que he visto* no es precisamente un libro de poesía al uso, sino una especie de gavilla de cartas apócrifas

que bien merecerían ser reales. De entrada, el autor nos regala un par de citas esclarecedoras, una extraída de la Segunda Parte del *Quijote* (de donde surge el título de la obra: “...y vuelvo a decir y me afirmo que no he visto lo que he visto ni ha pasado por mí lo que ha pasado.”) y la otra de Antonio Machado, en la que se nos aconseja “partir siempre de lo imaginado, de lo supuesto, de lo apócrifo; nunca de lo real.” Pero lo cierto es que las voces que invoca en sus poemas Virgilio Cara Valero resultan, finalmente, algo más que plausibles. “A nadie pertenecen las palabras”, se nos recuerda en el poema de apertura de *No he visto lo que he visto*, y es cierto, porque lo que resuena en este epistolario, más que las voces de Moratín, Ganivet, Juan Ramón Jiménez, Max Aub, Ramón Pérez de Ayala o Luis Cernuda realizando, mediante la escritura de una carta, un autorretrato moral, es una suerte de voz colectiva, algo así como el eco de todos los exilios traducido en el destierro de un puñado de poetas españoles. Estamos, por lo tanto, ante un libro de historia (sobre todo de historia moral) que es a la vez un excelente libro de poemas, con piezas tan notables como la “Carta a mí mismo” de Ramón Gómez de la Serna o los “Tres borradores de una misma carta”, en donde el poeta (da igual qué poeta sea) reconoce que sólo le interesa *el eco del hombre*. (...) *Escribo para mí, como si no / escribiera*.

Pedro Umaran



Antonio MÉNDEZ RUBIO

Por más señas

DVD Poesía. Barcelona, 2005. 71 págs.

Este que acaba de publicar DVD es el cuarto libro de poesía de Antonio Méndez Rubio (Fuente del Arco, Badajoz, 1967), un autor que, como explica en su prólogo Olvido García Valdés, ha establecido un diálogo con poetas tan distintos como José Miguel Ullán, Miguel Suárez,

Aníbal Núñez, Antonio Gamoneda, Genaro Talens o Francisco Pino. Esta diversidad tan saludable de ecos en la voz de Méndez Rubio no hace sino fijar la suya propia, una voz que bascula entre el silencio y la locuacidad. *Hacer silencio. Traducir las palabras a una acción que no sabe su nombre y que está ahí, como si nada, reposando en la luz del acertijo*. Un dudoso acertijo, *no saber que no hay nadie en la maraña oscura* dado que lo que existe, viene a decirnos Antonio Méndez Rubio, miente siempre. El paisaje se torna por momentos, en *Por más señas*, páramo de identidad, camino beckettiano hacia ninguna parte desde ningún lugar, a vueltas quietas. Pero lo sorprendente es que la luz y la palabra, a pesar de la muerte conocida, logran abrirse paso: *El murmullo / de otro día se levanta, de / pronto. Provoca ese milagro: dura / la luz. Insiste. Persiste. Resiste*. Conseguir transmitir emoción con unos versos que hunden sus raíces en la precariedad y en el vacío (*Poesía sin mundo* es uno de los títulos de sus trabajos sobre poética y sociedad) es un reto difícil. Una indudable maestría lingüística y un talento poético probado logran que Méndez Rubio pueda hacer la pirueta imposible.

José F. de la Sota



**librería
herriak**

Licenciado Poza, 11 - 48008 BILBAO

Planta calle

literatura
libro vasco
ensayo literario
lingüística - diccionarios
filosofía - cultura clásica
derecho - política
historia - geografía
sociología - antropología
ciencias de la información
bellas artes
libro infantil - juvenil

☎
944 32 49 21

Planta alta

medicina - enfermería
psicología
pedagogía
educación física y deportes

☎
944 43 48 07

Planta baja

informática
economía - empresa
ciencias naturales - ecología
matemáticas - física - química
filosofía de la ciencia
agricultura

☎
944 43 47 08

Libros recibidos:

La voz de Antonio Gamoneda
Antonio Gamoneda
Public. de la Residencia de Estudiantes

Presencia indefinida
Pablo del Barco
Fundación Jorge Guillén

Tres joyas del Sur
Manuel Fernández Mota
Bahía. Col. Mecenaz

Palabras sobre los días
Ana María Fagundo
Col. Esquíu de poesía

8.000 razones para la memoria
Mila Ramos
Col. Torreozas

Lizanía
Jesús Lizano
Col. El hombre sentado. El Ciervo

De la ilusión del amor a la pérdida del tiempo
María Teresa Espasa
Tertulia La Buhardilla

La torre incierta
Federico Gallego Ripoll
Adonais

Materia griega
Francisco Ruiz Noguera
CajaSur Publicaciones

Con Cervantes
(Poemas para un Centenario) (1605-2005)
CajaSur Publicaciones

Sonetos del Rosario
Ángel Fernández Dueñas
CajaSur Publicaciones

Algunas maneras de olvidar a Gengis Khan
Premio Valencia de poesía
Carlos Zanón
poesía Hiperión

El héroe absurdo (Poesía reunida)
Juan Ramón Barat
poesía Hiperión

Poemas del aeropuerto
Antonio Rigo
Col. Zigorat

Días de odio y rosas
Manuel Vélez
Ed. Intto. de Estudios Modernistas

Poemas galantes
Miquel de Palol i Felip
Puerta del Mar

Rafael Pérez Estrada en la India
(Antología)
(Selección y Prólogo: Jesús Aguado)
Puerta del Mar

La prueba de la tierra
Tres jóvenes poetas albaneses
Maremoto

Poemas por los sueños muertos
Brane Mozetic
(Traducción de Marjeta Drobnic)
Maremoto

Antología de poemas de las tribus de
la India
(Edición de Jesús Aguado)
Maremoto

Un día "poemático"
Pilar Lozano Carbayo
Col. Caracol

Libro del fiel
David Escobar Galindo
Col. Toda la poesía (8)

Fronterizos, adúlteros y reciclados
Carmen Busmayor
Fundación Jorge Guillén

El jardín de las favoritas olvidadas
Carmen Busmayor
Fundación Jorge Guillén

Machado (Poemas inéditos)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. Unicaja

La verdadera historia de los hombres
(Antología)
Selección de David González y Nacho Escuin
Editorial Eclipsados

Puirredón con Santa Fe
E. Neira, A. K. Pinotti y M. Rodríguez
Cuadernos de poesía. Córdoba

Hacia el saber de la poesía
(Varias autoras)
Mujeres y Letras

Huellas (Poemas a Castilla y León)
Poetas de Telira
Col. Telira

Revistas recibidas:

QUIMERA
Números 251 (2004)
252, 253, 254, 255-256 (2005)

ALBORADA
Números 13 y 14. 2005 (Bilbao)
Asoc. Cultural Literarte.

TELIRA. Cuadernos de poesía
Números 7 y 8 (2004)

ZUREARTE. Revista cultural
Número 4. (Enero - Abril, 2005)

ANCIA (Año II, Número 3)
Fundación Blas de Otero

NERTER
Número 8 (Primavera, 2005)

CAJA BAJA
Número 5-6 (Otoño-Invierno, 2004)

**Librería
CAMARA**

- Suscripciones • Revistas
- Libros • Importaciones
- Prensa Especializada •

Librería: Euskalduna, 6
Oficina: Euskalduna, 8 - 1º, C.P. 48008 Bilbao

Tfnos.: 944 22 19 45
944 21 77 00 (fax)